

# CARMEN DE BURGOS Y NÁPOLES

César Antonio Molina

*Universidad Carlos III*

**ABSTRACT:** *The stays of both Carmen de Burgos and Ramon Gomez de la Serna in Naples are discussed. Her friendship with Matilde Serao, and the works of both writers related to this city and to its history and more especially the novel written by the authoress, El Misericordia (He, the Mercy).*

**KEY WORDS:** *Gomez de la Serna; Naples; Matilde Serao; Eleonora de Fonseca; El Misericordia (He, the Mercy); Carmen de Burgos; Colombine.*

En el año 1926, la escritora Carmen de Burgos y Ramón Gómez de la Serna (unidos sentimentalmente desde hacía años) tuvieron que poner en venta el chalet de Estoril y se marcharon bastante tristes y desilusionados de Portugal. Las dificultades económicas hicieron fracasar el proyecto de residir por una larga temporada en el país vecino. Abandonaron no sólo la vivienda sino también lo que para ellos era lo más querido, su biblioteca. Una magnífica biblioteca –yo dispongo de algunos ejemplares– con muchos volúmenes de autores portugueses contemporáneos con efusivas dedicatorias y reconocimientos hacia el narrador español. El librero de viejo que la compró la publicó en los periódicos para su reventa, citando a sus antiguos dueños. Este suceso les desagradó sobremanera a Carmen y Ramón, ofendidos de que saliera a la luz ese secreto a voces. Entonces decidieron irse a otra de las ciudades favoritas de ambos: Nápoles. Cuatro urbes tenía Ramón entre sus preferencias: Madrid, Lisboa, París y Nápoles. La ciudad italiana fue quizá su última esperanza para vivir en el exilio literario que tanto ansiaba. Lejos de la capital de España, de sus tertulias, de sus chismes, de sus disputas políticas, de sus soberbias y egoísmos, lejos de todo eso para poder dedicarse única y exclusivamente a escribir, a escribir libros y artículos para publicaciones nacionales e internacionales. En el prólogo de 1943 a la tercera edición de su novela napolitana *La mujer de ámbar*, comenta que estuvo en la urbe partenopea antes, durante y después de la guerra del 14. En realidad antes y después. En *Automoribundia* escribe que, acompañado de Carmen de Burgos, estuvo a principios del año 1910. Recorrieron

# CARMEN DE BURGOS AND NAPLES

**RESUMEN:** Se comentan las estancias de Carmen de Burgos y Ramón Gómez de la Serna en Nápoles. Su amistad con Matilde Serao, y las obras de ambos escritores con referencias a la ciudad y su historia, más concretamente, la novela de la autora, *El Misericordia*.

**PALABRAS CLAVE:** Gómez de la Serna; Nápoles; Matilde Serao; Eleonora de Fonseca; *El Misericordia*; Carmen de Burgos; Colombine.

también otros lugares de Italia. En Nápoles se alojaron en la pensión de Vía Caracciolo donde Carmen de Burgos había pernoctado cuatro años antes acompañada de su joven hija. La dueña de la pensión tenía a gala haber sido la institutriz de las hijas de Wagner.

Carmen de Burgos influyó de manera fundamental en el amor de Ramón Gómez de la Serna por Nápoles, pues ella había estado por estos lugares antes que él, en el año 1906. Así lo narró en su libro *Por Europa*. Durante esa primera estancia conoció a una mujer importantísima en la historia de la ciudad, la escritora y periodista Matilde Serao. Feministas ambas, sufragistas y defensoras del divorcio. En el número 710 de la revista *La Esfera* (13-8-1927) publicó un artículo encomiástico sobre su amiga que, en esas mismas fechas, acababa de fallecer. Carmen de Burgos comparaba a Matilde Serao con Doña Emilia Pardo Bazán, “había una semejanza entre las dos escritoras de cerebro fuerte, de labor intensa, de plétora de vida, desbordante en su trabajo”. Cuando Carmen de Burgos conoció a Matilde Serao en Nápoles, dirigía con gran entusiasmo el diario *Il Mattino* (todavía hoy en funcionamiento después de una larga historia de triunfos periodísticos), que había fundado junto a su marido Eduardo Scarfoglio. La primera redacción estaba en pleno centro junto a la Vía Toledo y la galería Humberto I. ¿Cuántas mujeres periodistas había en Europa a finales del siglo XIX y principios del XX? ¿Cuántas mujeres habían creado un periódico y lo dirigían con tanto éxito de lectores? Matilde formó una gran redacción y, además, se atrajo a sus páginas a algunos de los más importantes escritores

italianos de su tiempo. Carmen de Burgos la describe así, "hablaba con voz fuerte, mandaba, reía a carcajadas sonoras, iba de un lado para otro de la redacción y de la imprenta, con una decisión que era antítesis del tipo de la mujer latina del pasado siglo y la precursora de la mujer actual". Carmen de Burgos habla de dos Matildes. Una más varonil al mando firme de la nave periodística, y otra más femenina cuando abandonaba la redacción y entraba en la vida cotidiana familiar, "eran las horas de la tarde destinadas al amor a sus hijos, a pasear, a la buena mesa y a la diversión". Carmen de Burgos también destacaba la otra vertiente creadora de su amiga y el esfuerzo físico e intelectual que a ella le dedicaba. Las mañanas en el periódico, las tardes con los compromisos sociales y parte de la noche escribiendo sus libros a la luz de una lámpara "iluminando el balcón de su casa patricia". Carmen de Burgos se refiere al libro de Matilde, *Viaje a Tierra Santa*, de la siguiente manera: "la malevolencia que tanto suele cebarse en la escritora italiana, decía que estaba escrito sin pasar de Niza, cosa que en vez de restar mérito a la obra la avaloraría más, pues si las maravillosas descripciones de Jerusalén no son vividas, acusan la más frondosa y magnífica imaginación". Carmen sangraba por la misma herida. Dos mujeres cultas en medio de un mundo tremendamente machista. Pero la obra literaria que la española destaca de la italiana es la novela *El vientre de Nápoles*. Un retrato extraordinario de la ciudad, con sus claroscuros, con sus grandezas y miserias. Carmen destaca de Matilde su vocación y pasión literaria. Ya había triunfado como empresaria y periodista, ya era muy conocida, pero su verdadera vocación era la creación literaria y también por ella luchó en medio de un mundo de hombres. Carmen de Burgos lamenta su muerte:

"la ha sorprendido en plena producción: sin cansancio físico ni espiritual. Acaba de publicar su última novela, en la que estudia magistralmente la transformación que en la sociedad de la postguerra han sufrido ideas, costumbres y sentimientos. Es un libro lleno de lozanía, de frescura de juventud; como los artículos que hasta última hora ha estado escribiendo en su periódico. Sus ideas, su lenguaje, su sentimiento artístico evolucionaban sin cesar. Los últimos artículos son modelos de ironía y de fino humorismo, y pueden servir de alegato contra los que sostienen que la mujer no puede cultivar esa forma exquisita de literatura. Se ve que mujeres superiores como Matilde Serao son capaces del humorismo".

Carmen de Burgos escribe en *La Esfera* una sentida necrológica de quien, por ejemplo, había sido gran amiga y mecenas de D'Annunzio. Carmen siente dolorosamente su ausencia justo cuando van a instalarse, ella y Ramón, en Nápoles. La apena no compartir sus días con aquella amiga, maestra y compañera; gozar de su amena conversación. Y aún más se entristece al evocar el balcón donde se asomaban juntas frente "al más bello telón del mundo", frente a ese fondo de mar, monte y cielo en que "triunfa Posilipo como cargado de Belvederes, cuyas luces altísimas parpadean en la noche como faros. ¡La gran visión de los días tranquilos se vuelve soberanamente angustiosa!". Carmen de Burgos concluye su artículo narrando el entierro de Matilde en medio de esos funerales napolitanos tan pomposos, y haciendo esta inteligente reflexión: "La muerte en Nápoles es más triste que en las otras ciudades, porque es quizás donde más se ve lo fatal y lo inevitable que hay en ella. Porque entre tanta placidez, tanta vida, tanta alegría, no se concibe bien la negación que es el morir. Hay un contraste tan violento que nos parece que el muerto vive..."

En el *Rastro* Ramón Gómez de la Serna habla de Nápoles y en *Senos* nos dice que las estatuas del Museo de Nápoles (el arqueológico) son quienes tienen los senos "más tersos y puros". Ramón viajó una segunda vez con *Colombine* (el seudónimo de la escritora) a Nápoles, en plena Primera Guerra Mundial. En *Pombo* escribe:

"Nápoles tiene un murmullo, un rum-rum, un rin-rin, un tintineo, un badajeo, una hilaridad que es su carácter. Hay algo como grillos en todas las ventanas, chicharras en los árboles públicos, mandolinas sueltas, fonógrafos asomados a todos los balcones, sonos de almirez, ladridos, golpes de perdiz, saetas, tarareos, pregones, catalas, loritos reales, co-torrerías, cocineras y señoritas que cantan mientras hacen la cama y mientras reciben a las visitas".

En varios periódicos y publicaciones literarias se dio cuenta de la instalación de Ramón en Nápoles. Como tantas otras veces se omitió a su compañera que, sin lugar a dudas, fue elemento esencial para aquella operación. Él volvió en el año 1927 para recibir en el café Gambrinus (que aún hoy conserva toda su grandeza, belleza y señorío de siglos. Data de 1860 y sus paredes fueron decoradas por los pintores napolitanos más sobresalientes de la época. Refugio de artistas, intelectuales y escritores como

Maupassant u Oscar Wilde) un homenaje. En Nápoles sólo estuvieron un cuatrimestre, primavera-verano de 1926. Los problemas, graves problemas económicos, truncan aquellos días felices y la posibilidad de prolongarlos por más tiempo. En Italia se publicó *Cinelandia*. Hoy en el número 185 de Riviera di Chiaia, donde residieron, se ve una placa que dice: "Qui visse nel 1926 lo scrittore spagnolo / Ramón Gómez de la Serna / Protagonista dell'avanguardia letteraria in Spagna / Autore del romanzo *La donna d'ambra* / Ambientato nella città di Napoli...". Es una pena que no aparezca el nombre de Carmen de Burgos que, sin lugar a dudas, conocía Nápoles mejor que Ramón. Sus artículos y escritos así lo atestiguan. Evidentemente, Ramón es infinitamente más conocido en España e Italia que nuestra escritora, pero eso no debería oscurecer los vínculos profundos con la ciudad que ella igualmente tuvo. Ramón, en el año 1910, en la revista *Prometeo* que él dirigía siendo un jovencito, publicó la *Proclama futurista a los españoles*, de Marinetti. Colaboró en otras muchas publicaciones italianas como la revista *900* junto a otros ilustres narradores como James Joyce o Pierre Mac Orlan. Rafael Sánchez Mazas, por aquel entonces corresponsal en Roma del diario *ABC*, escribió sobre las andanzas de Ramón por este país hermano omitiendo la insustituible compañía de Carmen de Burgos.

En *Automoribundia*, Ramón cuenta que, en Nápoles, escribió artículos para la prensa española y algún otro para la italiana, así como la novela *El Torero Caracho* (la via Caracciolo influyó para inventar este nombre), *La mujer de ámbar* y el relato *El hombre de la galería* que se desarrolla en la preciosa galería que está frente al Museo Arqueológico. Durante ese tiempo, Carmen y Ramón coincidieron con Croce, con Gorki que estaba exiliado en Capri, y con la ya terrible presencia del fascismo italiano. Ramón, debido a esos vínculos vanguardistas relacionados con Marinetti tuvo que negar varias veces públicamente que él lo fuera.

*La mujer de ámbar* tiene un ambiente común con el relato corto de Carmen de Burgos titulado *El Misericordia*. En la novela de Ramón, un español llamado Lorenzo se enamora de la napolitana Lucía. Los familiares de ella se oponen a la boda debido a viejas rencillas antiespañolas provenientes de lejanos siglos. Lorenzo, desesperado, se echa en manos de Nazarena, una prostituta con quien mantiene una relación el hermano de Lucía. La otra her-

mana de Lucía y Raffaele, es también prostituta. Se acogió desesperadamente a este oficio debido a los desengaños amorosos. Lucía se suicida el día de la boda y así culmina esta tragedia. Nápoles es el telón de fondo sobre el cual se despliega todo el estilo y la sabiduría filológica de Ramón. En *La mujer de ámbar*, Ramón se refiere a Nápoles como "la ciudad excesiva, que ha pasado por todos los tiempos". O también como la ciudad acostumbrada a las tragedias naturales (terremotos, erupciones volcánicas, maremotos) y humanas, "una ciudad que piensa en la muerte". Pero quizá el halago que jamás nadie le hizo a Nápoles se encuentra en *Automoribundia*, "Nápoles es la ciudad más inmortal que he conocido".

Carmen de Burgos y Ramón se sintieron en Nápoles como en casa. Lo mismo le pasó a Miguel de Cervantes, nuestra más alta cumbre literaria y uno de los más grandes escritores que la humanidad ha dado, cuando en *El licenciado vidriera*, una de sus mejores novelas ejemplares, escribe "se fue por mar a Nápoles, donde a la admiración que tenía de haber visto a Roma añadió la que le causó ver Nápoles, ciudad, a su parecer y al de todos cuantos la han visto, la mejor de Europa y aún de todo el mundo". Este elogio del autor del *Quijote* no sólo en nada ha variado, sino que desde el siglo XVI se ha engrandecido todavía más: Góngora, Duque de Rivas, Valera (los tres cordobeses, como Séneca), Garcilaso, Lope, Amescua, Tirso, Quevedo, Villamediana, María de Zayas (antecesora de Carmen de Burgos varios siglos antes), Villarroel, Leandro de Moratín, Sarmiento, Avellaneda (otra dama ilustrada), Zorrilla (por Nápoles pasa Don Juan), Castelar (magnífico su libro de viajes), Alarcón, Galdós, Unamuno, Blasco Ibáñez, Darío, Rodó (murió en Palermo), Baroja, Camba, Corpus, Gabriela Mistral (contemporánea de Carmen), Mazas, Adriano del Valle, Plá, Foxá, Ruano, Neruda (publicó anónimamente en Nápoles *Los Versos del Capitán*), Octavio Paz, Scorza, etc., todos pasaron y escribieron maravillas de Nápoles. "¡Oh ciudad, cuánto me cuestas!" se dice en un romance anónimo del siglo XV. La queja provenía del rey de Aragón que había invertido por lograrla no sólo dineros sino también muchas vidas.

En *El Misericordia*, novela breve de Carmen de Burgos publicada en la colección de novelas cortas *La Novela Mundial*, con ilustraciones, nos demuestra su autora que conocía muy bien el cuerpo y el alma de su amada ciudad. Nicolás, un joven médico florentino hijo de una esforzada

viuda, se casa con Victoria, perteneciente a una de las familias burguesas más ricas de la ciudad. Los padres de la muchacha, para alcanzar el estamento aristocrático, habían comprado un noble palacio a unos marqueses arruinados. En el piso bajo de la mansión, Nicolás había situado su prestigiosa consulta. Su matrimonio era feliz y su éxito profesional notable hasta que, un día, en la calle, se tropieza con una bellísima joven. Fue un antiguo amor fruto del cual, ahora se entera, nació un hijo que vive con ella. Esta muchacha sufre la tiranía y los golpes del rufián con quien comparte su vida. Un hombre cuya actividad laboral es oscura pero está relacionada con la camorra. Carmen de Burgos bordea el tópico con naturalidad y desarrolla un relato naturalista repleto de referencias napolitanas. Nicolás trata de ayudar a la muchacha y a su hijo –él no puede tener descendencia con su mujer– y planean la salida de la ciudad para establecerse en otro lugar, quizá Francia, alejados del matón. Pía lo prepara todo, e incluso Nicolás piensa que Victoria estará de acuerdo en adoptar a su hijo. Todo está transcurriendo a la perfección. Quedan para ultimar sus planes en la Plaza del Mercado, durante el día de la celebración de la fiesta patronal de la Virgen del Carmen, mediados del caluroso mes de julio, y allí se despiden. La plaza está repleta de gente viendo los fuegos artificiales y tratando luego de colarse a empujones en la iglesia para saludar a su patrona. Nicolás, de regreso a casa, siente cómo lo hiere el Misericordia, “esos cuchillos tienen un maleficio; hay en ellos una inclinación a matar, independientemente de la persona que los maneja. Tienen algo de esos cachorros de animales feroces que son inofensivos, hasta que una vez prueban sangre. Después, necesitan sangre siempre”. El Misericordia es el nombre de los cuchillos, o mejor dicho, de una raza de cuchillos asesinos. Nicolás sintió “un empujón violento, un pinchazo, una cosa fría. Cayó de bruces en el suelo”. La tensión está perfectamente sostenida y el enigma de quién pudo clavárselo es el propio fin de la novela. ¿Fue el matón? Según nos dice la narradora se había ausentado de Nápoles. ¿Fue un encargo de la propia mujer que se enteró? ¿Quién sabe? El Misericordia actúa solo y cualquiera pudo hacerlo, incluso sin motivo. Este acontecimiento final transcurre en la misma Plaza del Mercado –una de las más antiguas de Nápoles– donde se produjo el levantamiento antimonárquico y antiespañol de Masaniello, en el año 1647, así como se llevaron a cabo las ejecuciones de Eleonora de Fonseca y Ettore Carafa.

Santa Maria del Carmine alberga a la Madonna Bruna, un cuadro del siglo XIV que se conserva detrás del altar. Aunque la iglesia es muy anterior al barroco, las reconstrucciones del siglo XVIII dejaron su huella. El interior fue decorado por Tagliacozzi Canale; el techo, destruido en la II Guerra Mundial, fue completamente reconstruido. A la izquierda de la nave está la tumba de Corradino, duque de Suabia, decapitado en el año 1268 en la misma Piazza Mercato, frente a la iglesia. El crucifijo medieval de madera colocado en un tabernáculo, bajo el arco triunfal, es también objeto de profunda devoción. El transepto tiene frescos de Solimena y el campanario de 75 metros, fue completado por Fra Nuvolo en 1631 y es el más alto de Nápoles. La Piazza Mercato siempre estuvo junto al puerto, hoy un poco más alejado por los sucesivos rellenos. Durante muchos siglos, fundamentalmente durante la edad media, las iglesias de Sant'Eligio y Santa María del Carmine y las zonas aledañas se convirtieron en el centro de la vida comercial de Nápoles, sobre todo a fines del siglo XIII. En 1268, Corradino, último rey Hohenstaufen, fue decapitado a los 16 años de edad. Los nuevos monarcas angevinos (franceses sucesores de los normandos y predecesores de los aragoneses españoles) decretaron que todas las ejecuciones se llevaran a cabo en este sitio. En esta plaza se sepultaron las víctimas de la peste, a mediados del siglo XVII. En 1799 los republicanos partenopeos fueron ejecutados aquí, entre ellos Eleonora de Fonseca Pimentel, a la que Carmen de Burgos le dedica otro extenso artículo publicado en *La Esfera*, número 728 (17-XII-1927). “En los lugares donde se ha asesinado a mucha gente parece que se ha condensado algo del dolor de los espíritus arrancados violentamente a la vida. Existe una cosa extraña que sentimos palpar; una presencia invisible, como de multitud oculta tras una cortina. A veces escuchamos que nos comunican algo, como una sugerencia que nos invita a ser más piadosos y más justos...”. Así inicia el artículo. ¿Quién era Eleonora? Un espejo en el que se miraban Matilde y Carmen. Era una italiana, de origen portugués, nacida en Roma. Tenía una gran formación intelectual, hablaba varios idiomas y escribía. Sus poemas y epistolario son obras muy interesantes. También redactó un *Oratorio* en verso, bajo el título de *La Fuga in Egitto*, obra dedicada a la joven hija de María Luisa, esposa de nuestro rey Carlos IV, Carlota Joaquina, que era en esos momentos princesa del Brasil, debido a su matrimonio con el heredero del trono de Portugal Juan VI. Ambas mujeres defendieron principios totalmente opuestos. Eleonora la li-

bertad y las ideas progresistas y republicanas procedentes de la Revolución francesa, mientras que Carlota fue una absolutista convencida y radical. La corta República Partenopea tuvo en ella a una de sus principales impulsoras. Recibió, al son de la Marsellesa, a la escuadra francesa y difundió sus ideas avanzadas e igualitarias. Pero cuando, al poco tiempo, se derrumbó la república, la reacción borbónica se dedicó a perseguirla despiadadamente. La acusaban de literata y jacobina pero, además, de anticatólica. Detenida y torturada fue condenada a muerte y ajusticiada el 20 de agosto del año 1799. Eran famosas sus tertulias político-literarias llevadas a cabo en su casa que aún se conserva muy cerca del café Gambrinus. Era viuda de un militar. A esas reuniones acudía el cónsul portugués que luego evitó defenderla para no comprometerse él. Carmen de Burgos ensalza el papel de su heroína y escribe que "supo morir valerosamente, sin claudicar de sus ideas, igual que en ese mismo año y en el mismo lugar murió Ettore Carafa, que presentó la cara en vez del cuello, diciendo al verdugo: "Quiero ver descender la

cuchilla". En este artículo, Carmen de Burgos, menciona de la siguiente manera al cuchillo "El Misericordia", "... no hay escenario más lúgubre. La bella Puerta Capuana, obra bellísima de Juliano de Majano, en estilo Renacimiento, con esculturas de Giovanni da Nola, es como una flor arrojada en el laberinto de vías sucias, estrechas, miserables, donde ha reinado tanto tiempo la camorra y donde su cuchillo, llamado El Misericordia, despenaba todos los días a algunos infelices".

Carmen de Burgos redactó para *La Esfera* un montón de documentos e interesantísimos artículos sobre Nápoles. Habló de su geografía y naturaleza, escribió sobre Virgilio y Leopardi, recordó la imprescindible presencia del pintor español Ribera, aireó las extraordinarias obras de arte que acumula la ciudad, visitó las excavaciones arqueológicas de Pompeya y Herculano y las narró, así como biografizó a sus personajes más famosos. Sí, Ramón Gómez de la Serna y Carmen de Burgos conocían muy bien Nápoles, pero yo creo que ella mucho más y mejor que él.

**Recibido:** 14 de mayo de 2010

**Aceptado:** 7 de junio de 2010